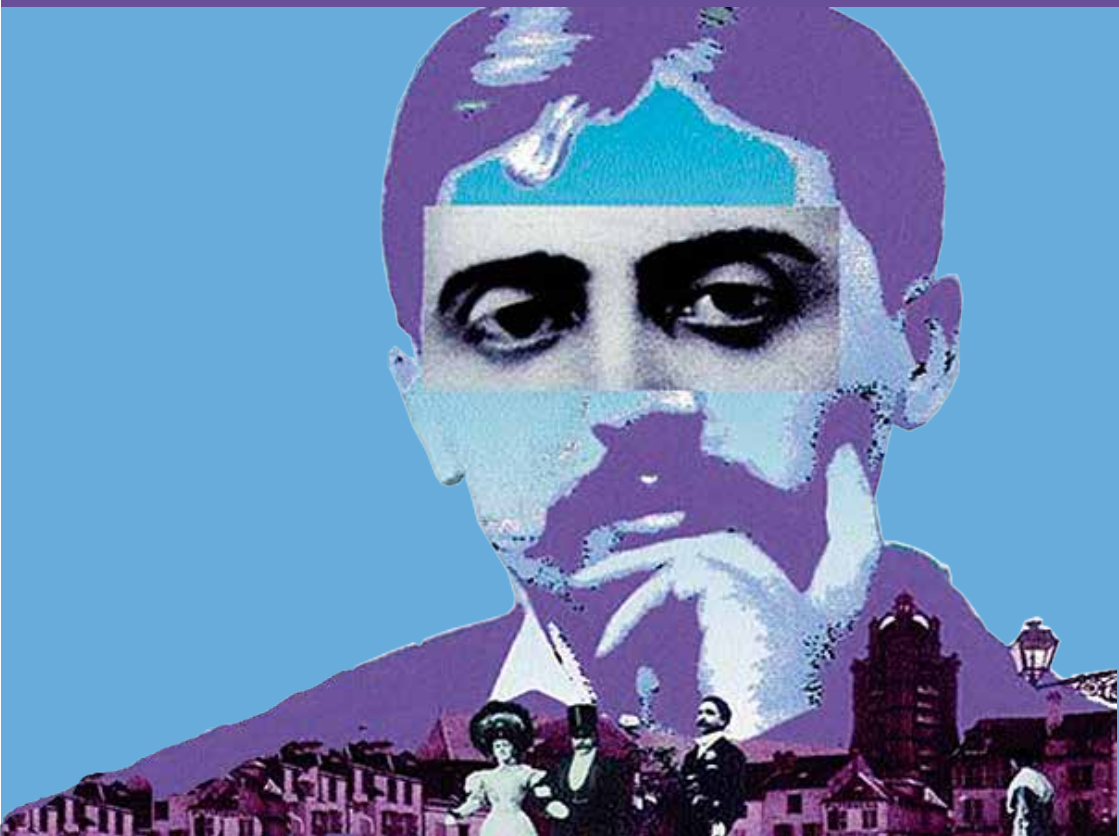


Trabajos, Comunicaciones y Conferencias

Actas de las Jornadas Marcel Proust
Literatura y filosofía

Anaía Melamed
(coordinadora)



FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

**Actas de las Jornadas Marcel Proust:
literatura y filosofía**

Ensenada, 1 y 2 de diciembre de 2014

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

2016

Diseño: D.C.V Celeste Marzetti

Tapa: D.G. P. Daniela Nuesch

Asesoramiento imagen institucional: Área de Diseño en Comunicación Visual

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

©2016 Universidad Nacional de La Plata

Actas de las Jornadas Marcel Proust: literatura y filosofía

Ensenada, 1 y 2 de diciembre de 2014

ISBN: 978-950-34-1398-2

Número de la colección: Trabajos, comunicaciones y conferencias 28

Cita sugerida: Melamed, A. (coord.). (2016). Actas de las Jornadas Marcel Proust : Literatura y filosofía (2014 : Ensenada). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Trabajos, comunicaciones y conferencias ; 28) Recuperado de <http://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/73>



Licencia Creative Commons 3.0 a menos que se indique lo contrario

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decano

Dr. Aníbal Viguera

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretaria de Asuntos Académicos

Prof. Ana Julia Ramírez

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Prof. Laura Lenci

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

INDICE

Presentación	6
<i>Analia Melamed</i>	
Sobre los trabajos presentados en las jornadas	9
<i>Leopoldo Rueda</i>	
Literatura y filosofía: por los caminos de la ambigüedad	16
<i>Silvia Solas</i>	
Identidades ficticias, alienación y enmascaramiento: la teoría anti-egológica de J. P. Sartre en la función amor proustiana	29
<i>Luisina Bolla y Andrea Noelia Gómez</i>	
Rorty adversus Rorty: posibilidades políticas en la lectura neopragmatista de la novela proustiana	38
<i>Leopoldo Rueda</i>	
Sobre las condiciones de posibilidad de la metáfora visual	52
<i>Alejandra Bertucci</i>	
La Prisionera de Marcel Proust: el factor Pussy Galore	61
<i>María Luján Ferrari</i>	
El travestismo y la “raza maldita”	71
<i>Ignacio Lucía</i>	
Madame de Sévigné y algunos aspectos centrales del amor en la novela proustiana	81
<i>Andrea Noelia Gómez</i>	
Memoria y experiencia en Proust: una lectura de “Unos amores de Swann”	89
<i>Santiago Woollands</i>	
Recordar y despertar: dos experiencias de umbral en Saer y Proust	100
<i>María Alma Moran</i>	
Elogio al fracaso (Sobre lecturas deseantes de la Recherche)	109
<i>Luis Fernando Butierrez</i>	
Charlus, un recorrido personal de la decadencia	118
<i>Analia Melamed</i>	

Presentación

Las jornadas “Marcel Proust: literatura y filosofía” realizadas durante el año 2014 en la Facultad de Humanidades y Ciencias de Educación de la UNLP contaron con el valioso auspicio del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (Conicet-UNLP) y del Departamento de Filosofía. Estas jornadas constituyeron un aporte más a una tradición de estudios proustianos del Departamento de Filosofía, que incluye el desarrollo de proyectos de investigación, tesis doctorales, publicaciones de libros, artículos, ponencias, etc. El antecedente más directo de las jornadas de 2014 se remonta a las Jornadas “Proust y la estética contemporánea” realizadas el 21 y 22 de septiembre de 2000 en el pasaje Dardo Rocha de La Plata, con el auspicio de los Departamentos de Filosofía y de Letras de la UNLP así como de la Embajada de Francia. En esa ocasión fueron organizadas por Julio Moran en calidad de director y quien escribe como secretaria. Contaron además, con la presencia de numerosos especialistas de filosofía, letras, historia del arte, pintura, cine.

En 2014 quisimos retomar aquel espíritu de las primeras jornadas y para ello contamos con el aporte entusiasta de alumnos de la carrera de Filosofía –también de las carreras de Letras e Historia– reunidos en un grupo de lectura sobre Proust. Asimismo tuvimos la colaboración de Profesores de Filosofía y de Letras, muchos de los cuales habían participado también de las jornadas realizadas 14 años antes.

Por mi parte, para la apertura de las jornadas me propuse investigar sobre la vida de Marcel Proust y lo que cien años antes le había ocurrido, para que nuestra reunión fuera al mismo tiempo una ocasión para conmemorar algún acontecimiento especial de su vida u obra. Al indagar en las biografías, particularmente la de Jean-Yves Tadié,¹ de donde extraje la información que

¹ Jean-Yves Tadié. (1983). *Proust* (pp. 281-287). París: Belfond.

sigue, encontré que posiblemente 1914 fue uno de los años más tristes de la existencia de nuestro autor. En efecto, el 1 de enero se publica en la *Nouvelle Revue Française* una crítica demoledora de Henri Ghéon a *Por el camino de Swann* editada el año anterior. Ghéon considera a la obra “producto del ocio”, “lo contrario de la obra de arte, es decir, un inventario de sensaciones” que “rebasaba nuestra irritación”. Para medir la importancia que la crítica tendría sobre Proust baste señalar que éste consideraba a la *Nouvelle Revue Française* como parte de su familia espiritual. No obstante, intenta defenderse al afirmar –en una nota dirigida a Ghéon– que no se trata de un producto del ocio porque su enfermedad le permite escasas horas de trabajo. Mientras que a la acusación de minuciosidad responde que sin estrellas y microbios no se puede descubrir las leyes profundas de la vida y de la naturaleza. Hay que señalar que también recibe críticas elogiosas, por ejemplo la del pintor Jacques Emile Blanche publicada el 15 de abril en *L’Echo de Paris*.

El 30 de mayo su amado Agostinelli –que estaba inscripto en una escuela de aviación con el nombre Marcel Swann– cae al mar en una avioneta y muere ahogado. Ese mismo día Proust le había escrito una carta donde contaba que le había comprado un avión y que tenía intención de hacerle grabar el soneto “El cisne” de Mallarme (el mismo que el narrador de *En busca del tiempo perdido* quiere grabar en el *rolls* de Albertina). Proust compara su dolor por la muerte de Agostinelli con el de la muerte de su madre.

En el mes de julio se declara la Gran Guerra, hoy conocida como la primera guerra mundial, cuyos efectos devastadores son ampliamente conocidos. Su hermano y muchos de sus amigos van al frente. En esa época su correspondencia incluye las listas de los amigos caídos en combate. De esos textos, las descripciones de las noches en París durante la guerra reaparecerán en el *Tiempo Recobrado*. El 17 de diciembre muere en el campo de batalla uno de sus más queridos amigos: Bertrand de Fénelon. Y el 31 de diciembre, en una carta, se refiere al año 2014 como “este año horroroso”.

También durante 1914 transcurre la preparación de *El mundo de Guermantes* y de ese año datan esbozos de lo que serán *Sodoma y Gomorra*, *La prisionera*, *Albertina ha desaparecido*.

De lo dicho surge que resulta imposible escoger algún acontecimiento de ese año que sea digno de celebración cien años después, sin embargo sí hay algo que es necesario rescatar, una suerte de mensaje que atraviesa los años y

tiene significado en un contexto que ya no es el mismo, pero que se le parece en su violencia. Y es que en un mundo que se derrumba, la persistencia en la escritura, la confianza en la propia obra y en su capacidad redentora del sufrimiento, son merecedoras de recuerdo y admiración.

Analia Melamed

Sobre los trabajos presentados en las Jornadas

*Leopoldo Rueda*¹

Los trabajos que aquí se presentan abordan distintos aspectos de la obra proustiana, e indagan todos ellos los puntos de vinculación entre la literatura y la filosofía, eje principal de las Jornadas. En este sentido, en “Literatura y filosofía: por los caminos de la ambigüedad” Silvia Solas comienza con dos preguntas básicas, a saber, ¿qué tienen en común literatura y filosofía? ¿Qué las diferencia? En el abordaje de estas preguntas, Solas retoma por un lado la perspectiva de Proust como un referente del campo de la literatura que aborda la filosofía y por otro lado la perspectiva de Merleau-Ponty, quien desde la filosofía trabaja la literatura. En los trabajos de Merleau-Ponty sobre Proust es donde justamente resalta la relación entre literatura y filosofía, dado que allí se pone de relieve su condición de posibilidad: la convicción de que somos contingencia y ambigüedad. Si, como sostiene Merleau-Ponty, la tarea del novelista es hacer que las ideas existan delante de nosotros, la filosofía y la literatura vuelvan a reunir sus caminos cuando la primera busca dar cuenta de la experiencia del mundo, por lo cual ya no puede prescindir de las historias literarias, en tanto que ellas no representan o traducen algo, sino que hacen accesible ese algo a la experiencia de todos. Pero, como señala Solas, en el caso de la novela proustiana no sólo se experimenta una obra (una sonata o a Fedra) sino que también experimentamos la experiencia del receptor de dichas obras. Es a través de la literatura donde se recupera una noción no dualista de la experiencia humana, o mejor, donde se encuentran superados los dualismos adentro/afuera, sujeto/objeto, cuerpo/pensamiento, ideal/sensible, y sobre todo visible/invisible. La

¹Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad Nacional de La Plata-CONICET.

literatura y la filosofía tienen así la tarea de mostrar el trasfondo metafísico del hombre, su fundamental contingencia, su ambigüedad.

En Proust esta contingencia llega hasta lo más profundo de lo humano, a su yo, cuestión que es trabajada en el capítulo titulado “Identidades ficticias, alienación y enmascaramiento: la teoría anti-egológica de J. P. Sartre en la función amor proustiana” de Noelia Gómez y Luisina Bolla. Tomando la noción de intertextualidad, las autoras indagan en las identidades inestables que aparecen en la novela proustiana desde un marco sartreano, más precisamente desde la teoría de la alienación egológica del primer Sartre. En efecto, la inestabilidad ontológica que caracteriza los personajes proustianos logran ciertos momentos de sutura, de cristalización de una identidad siempre precaria. Del mismo modo, Sartre sostiene que el ego es una instancia derivada, secundaria, mediante la cual la conciencia enmascara su absoluta espontaneidad. El yo ilusorio tiene como función evitar la angustia antes las infinitas posibilidades derivadas de la inestabilidad ontológica y de esta manera lo que opera es un esquema secuenciado como conciencia/alienación/yo. Las autoras sostienen que este esquema funciona también en el caso de las identidades de los personajes de Proust, donde el amor es tanto una instancia alienante como instancia de sutura (siempre precaria) de las identidades. Identidades por supuesto siempre ficticias y teatrales, que configuran la trama de simulacros y equívocos que caracteriza la novela, una trama también de anticipaciones y decepciones.

El radical antiesencialismo y consecuente perspectivismo que caracteriza a la novela proustiana puede ser leído desde una perspectiva política, siempre que el reconocimiento de que no hay verdades últimas pueda favorecer el entrar en una comunicación con otros. En este sentido, en “Rorty adversus Rorty: posibilidades políticas en la lectura neopragmatista de la novela proustiana” Leopoldo Rueda propone leer a Proust desde la teoría de la literatura rortiana, contradiciendo lo que Rorty mismo sostiene acerca de Proust. En efecto, fiel a su idea de la separación del ámbito de lo público y lo privado, Rorty afirma que la novela proustiana solo sirve a efectos de nuestra autoperfección privada pero poco tiene que ver con el fomentar la solidaridad humana. No obstante, atendiendo a la concepción de la literatura del mismo Rorty, es justamente esta la que tiene la función de mostrarnos la pluralidad de los puntos de vista, la posibilidad de autocreación, la necesidad de estimular nuestra imaginación y

de tratar de ver los muchos mundos que nos presentan los otros. El abandono de una perspectiva autoritaria que nos haga creer que estamos en posesión de una verdad es la posibilidad de entrar en una conversación con otros. Es por ello que para el autor del trabajo la novela proustiana sí ofrece perspectivas políticas y que el autor neopragmatista al hablar de Prout contradice su propia concepción de la literatura.

Es justamente en el arte donde se expresa la posibilidad de observar las cosas de otra manera. Alejandra Bertucci se pregunta acerca de si “es posible la metáfora visual” y para ello retoma los aportes de Proust pero también de Ricoeur y de Gombrich. En términos generales las metáforas han sido entendidas como un tropo fundamentalmente lingüístico mediante el cual es posible comparar términos extraños a partir de una desviación o torsión de los sentidos. Como sostiene la autora en “Sobre las condiciones de posibilidad de la metáfora visual”, retomando la concepción aristotélica, las metáforas se caracterizan por un índice negativo (el choque de dos elementos heterogéneos) y por un índice positivo (la posibilidad de observar una nueva semejanza), pero lo interesante de la concepción de las metáforas en el arte de estos tres autores es que para ellos son estas metáforas las que permiten redefinir las categorías con que capturamos lo real y cuestionar las clasificaciones anteriores, teniendo por lo tanto un auténtico valor cognitivo. Pero Proust, como da entender Bertucci, va un poco más lejos todavía cuando afirma que la pintura representa la posibilidad de acceso a una experiencia más originaria del mundo que la que ofrece el lenguaje y el intelecto. De este modo, para Proust, el arte revelaría una “naturaleza poética” en la cual se disuelven las clasificaciones habituales, pero para que el arte revele esto requiere de metáforas vivas, que no fijen su sentido en convenciones sino que exijan al vidente de un esfuerzo de comprensión.

Si para Proust el arte es una posibilidad de comprender a los demás, en su novela él busca lograr una intelección de mundos desconocidos, sobre todo el mundo de las mujeres y las relaciones homoeróticas entre ellas. En “La Prisionera de Marcel Proust: el factor Pussy Galore” Luján Ferrari explora la construcción de la homosexualidad femenina en la Recherche a partir de la construcción del personaje de Albertine y su posible lesbianismo. En la lógica de todos los amores que retrata Proust, el ser amado siempre aparece como un emisor de signos ambiguos, cuya decodificación exacta pareciera

depender de ser habitante de un mundo del cual no somos parte. Los mundos posibles que el arte abre son los que el amor cierra, dejándonos sin embargo la conciencia de su visión y el deseo de participar en ellos. En la novela el amor funciona incluso como un prisma deformante a la hora de considerar la homosexualidad: si en el caso del barón de Charlus la homosexualidad se vuelve feminizante, no sucede lo mismo en el caso de Albertine, cuya sospechada homosexualidad no la masculiniza. Por otro lado, si cuando el amor no interviene se goza de un privilegio epistemológico que permite decodificar los signos y ver, cuando se ama, por el contrario, la mirada recae sobre uno. El mundo de las mujeres aparece en Proust como un mundo desconocido y con características esenciales. Ahora bien, la autora sostiene que al secuestrar a Albertine, lo que se busca es invertir dicha lógica y “mirar sin ser visto”. De esta manera, el amor entre mujeres es puesto como objeto de placer erótico para la mirada masculina, derribando el incognoscible mundo femenino. La autora llama esto el factor Pussy Galore, un elemento mítico y fraudulento que juega tanto en Proust como en buena parte de la cultura popular del siglo XX a la hora de establecer un código la mirada sobre la sexualidad entre las mujeres desde un código visual heterosexual masculino.

El tópico de la homosexualidad es trabajado también por Ignacio Lucía, quien en “El travestismo y ‘la raza maldita’” retoma los aportes de Kosofsky Sedgwick y analiza cómo aparecen en la *Recherche* dos modelos explicativos de la homosexualidad en abierta contradicción. Por un lado, como muestra la escena de seducción entre el barón de Charlus y Jupien, desde el punto de vista de Marcel, la homosexualidad es comprendida desde el tropo universalizante de la “inversión” siendo el homosexual una mujer atrapada en el cuerpo del hombre pero no contradiciendo el patrón heterosexual: una mujer que desea un hombre, un hombre que desea una mujer. La otra visión que aparece en la *Recherche*, o visión “minorizante”, comprende que la homosexualidad es una identidad en sí misma, totalmente distinta de la heterosexualidad, y que determina un tipo peculiar de deseo. Se trata así del tropo de “separatismo de género”. La convivencia de estos dos modelos contradictorios se relaciona según el autor con la crisis en la definición de la homosexualidad de principios de siglo XX de la cual Proust se hace eco. No obstante, no se trata solo de esto, sino que Proust mismo evalúa ambos modelos poniéndolos a jugar en ese escenario teatral de experimentación que es la novela.

Por su parte, en “Madame de Sévigné y algunos aspectos centrales del amor en la novela proustiana” Noelia Gómez propone una lectura intertextual entre las cartas de Sévigné a su hija y el modelo del amor materno que es presentando en la *Recherche*. La autora argumenta que Proust da indicios de que los personajes sabían del amor incestuoso de Mme. de Sévigné por su hija, y por este motivo la inclusión de sus citas y las referencias a sus *Cartas* son entonces marcos de comprensión para entender las lógicas del amor en la novela no quedando exceptuado el amor materno de la perversión y degradación que caracterizan los “verdaderos amores” en Proust. Pero, si las Cartas funcionan como una pista que depende del horizonte del lector descifrar, abren al mismo tiempo un lugar para que el lector haga una lectura telescópica, es decir, se abren muchas perspectivas que no pueden ser jerarquizadas en una escala de más o menos verdaderas sino que todas son válidas. Para Proust la relación con el arte no puede ser dogmática.

Precisamente, Santiago Wollands en su trabajo titulado “Memoria y experiencia en Proust: una lectura de ‘Unos amores de Swann’” señala que Proust denuncia la forma dogmática en que la burguesía se relaciona con el arte. En efecto, el clan de los Verdurin, gobernado por la “ama”, exige a su cogollito la adhesión sin fisuras de los criterios estéticos. No obstante, se trata de una fe donde el arte es una mercancía entre otras que se utiliza como instrumento de legitimación de los nuevos valores de una clase ascendente. La posibilidad de una genuina experiencia con el arte aparece con el personaje de Swann, a partir de la memoria involuntaria que, al mismo tiempo que preserva a las cosas de la nihilización propia del tiempo destructor, funde el pasado y el presente en un dato significativo que se vuelve así lo único digno de fe. La experiencia del arte aparece en Proust como la experiencia por excelencia capaz de ser resguardada por la memoria involuntaria, y como la única que puede sobrevivir al tiempo destructor, pero esta se encuentra amenazada por el amor que todo lo pervierte, como es el caso de Swann, quien a raíz de asociar el arte al amor lo pervierte y se convierte en un “solterón del arte”.

El acceso a una genuina experiencia que recupere toda la densidad de lo real puede encontrarse también en lo que Alma Moran llama “experiencias del umbral”. Partiendo del diagnóstico benjaminiano de la crisis de la experiencia en “Recordar y despertar: dos experiencias de umbral en Saer y Proust” la autora argumenta que tanto para Proust como para Saer el momento del despertar

es un momento fundamental en la posibilidad de la recuperación de la trama de la experiencia. En efecto, para ambos autores, el despertar se proyecta como principio creador y dinamizador a lo largo de sus obras y por otro lado la tematización del despertar remite a la preocupación por lo real. Como punto de confluencia de ambos autores, el despertar es el momento dialéctico por excelencia entre el sueño y la vigilia y funciona así como momento dialéctico entre la ficción y la realidad.

El despertar es también el momento en el que todas las certezas caen y con ellas, caen también todos los hábitos y todas las costumbres que conforman el yo. Como analiza Luis Butierrez, la dinámica del deseo sigue un camino similar. En “Elogio al fracaso (sobre lecturas deseantes de la *Recherche*)” el autor busca articular algunas lecturas en torno a la discusión del deseo y del placer del lector de la novela con la teoría del deseo de Deleuze. A partir de algunos episodios seleccionados, Butierrez hace una reconstrucción de la teoría del deseo de Proust y se pregunta también acerca de si es posible una lectura deseante de la novela. Siguiendo los episodios de los viajes a Balbec del héroe y de la aventura de amor con Albertine, el autor sostiene que en Proust el deseo funciona como algo previo a la relación sujeto-objeto, y que el primer momento es una liberación o un despertar de las potencias del deseo a partir de la caída de los hábitos y las costumbres, producto de una situación novedosa (un viaje, una persona, una obra de arte), una suerte de desterritorialización. Los nuevos hábitos configuran nuevas territorializaciones y una nueva pérdida del deseo, del cual queda siempre un excedente, un “goce procedente de un deseo muerto” que se proyecta en las nuevas sucesiones deseantes. El deseo es entendido así no como la relación entre un sujeto y un objeto sino como campos de fuerza y multiplicidades que se abren o cierran a partir de ciertos dispositivos y que las territorializaciones en hábitos y costumbres clausuran. Por ello, elogiar el fracaso, es valorar la caída de los hábitos y costumbres que liberan las potencias del deseo y que permiten desterritorializaciones, y es esta teoría del deseo la que se pone en juego cuando un lector se acerca a la novela: el fracaso de cada hipótesis de lectura.

Si como dijimos al principio, la ambigüedad era el trasfondo metafísico del hombre que la literatura y la filosofía tenían la tarea de revelar, la novela proustiana expone esta ambigüedad tanto en su aspecto positivo y productivo (como la tarea de autocreación) como también en su aspecto trágico que se

vislumbra principalmente en el recorrido decadente que siguen los personajes de Proust, es decir, expone ambiguamente su teoría de la ambigüedad. En este sentido, en “Charlus, un recorrido personal de la decadencia” Analía Melamed sostiene que por sus múltiples perspectivas el barón deviene un cristal imprescindible para analizar la novela pero también es un espejo en el cual mirar nuestras propias vidas y nuestras lecturas. En efecto, sobre la figura de Charlus, Proust va superponiendo capas, pistas falsas, signos equívocos sujetos a constantes desciframientos que refieren a su fundamental ambigüedad. En Charlus se expone el fracaso de todas las certezas tanto sobre el mundo como sobre los personajes, el fracaso también de los intentos de ocultar una naturaleza que nos excede, pero también se expone en él la batalla de los mundos sociales, la locura y la perversión del amor. Sobre el cuerpo de ese ser ambiguo, como muestran las últimas apariciones de Charlus, no pueden dejar de leerse la tragedia de esa ambigüedad y las marcas de las batallas contra sí mismo, y sobre todo, la batalla siempre perdida contra el tiempo destructor.

Recordar y despertar: dos experiencias de umbral en Saer y Proust

María Alma Moran¹

Sólo por una costumbre sacada del lenguaje insincero de los prólogos y de las dedicatorias, dice el escritor: “Lector mío”. En realidad, cada lector es, cuando lee, el propio lector de sí mismo. La obra del escritor no es más que una especie de instrumento óptico que ofrece al lector para permitirle discernir lo que, sin ese libro, no hubiera podido ver en sí mismo. El reconocimiento en sí mismo, por el lector, de lo que el libro dice es la prueba de la verdad de éste, y viceversa, al menos hasta cierto punto, porque la diferencia entre los dos textos se puede atribuir, en muchos casos, no al autor, sino al lector.

Marcel Proust. *En busca del tiempo perdido*

Bajo el umbral

Si los textos literarios fueran capaces de mostrarnos verdades filosóficas que sólo ellos pudieran revelar y si al abrigo de un esquema hermenéutico según el cual estas “verdades” estuvieran al alcance de la interpretación del lector, entonces valdría el riesgo adentrarse por el camino de las obras literarias. Quizás emerjan a lo largo de estas páginas posibles significaciones implícitas que las obras de arte resguardan al valiente o ingenuo hermeneuta que se anime a interpretar aquello que la literatura sabe y le sabe.

Uno de los filósofos que ha comprendido con profundidad la complejidad del encuentro entre literatura y filosofía es Walter Benjamin. El pensador alemán ha manifestado a lo largo de su obra el interés por estas relaciones y las ha expresado en vinculación con la novela de Marcel Proust, *En busca*

¹ Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata - CONICET.

del tiempo perdido. Asimismo, en la estela de sus estudios sobre la crisis de la experiencia en la modernidad, el abandono del “aura” y las modificaciones que propicia la técnica sobre la sensibilidad en el hombre, Benjamin se ha ocupado en varios de sus textos de las conexiones que presenta el empobrecimiento de la experiencia vivida con respecto a la pérdida de la narración en el contexto de la guerra. El diagnóstico benjaminiano ha ido de la mano de sus análisis sobre la novela proustiana, considerándola como una posible tentativa para restituir la figura el narrador perdido, dado que la narración literaria es clave para la recuperación de la experiencia vivida. Es en el marco de estas teorizaciones que la escena del despertar del héroe proustiano cobra una relevancia central.

Ritos del pasaje: dormir, recordar, despertar

Benjamin destaca la experiencia de umbral que constituye el despertar en diversas obras. En “Salita para desayunar” de *Dirección única*, describe el pasaje del estado onírico al despertar como si se tratara de estar bajo el efecto de un hechizo:

quien acaba de despertarse sigue aún, en ese estado, bajo el hechizo del sueño. Pues el aseo no devuelve a la luz más que la superficie del cuerpo [...] mientras que en las capas más profundas, [...] la penumbra gris del sueño sigue persistiendo, e incluso se consolida, en la soledad de la primera hora de vigilia (Benjamin: 1987, 15-16).

De igual forma, en el *Libro de los pasajes* se refiere específicamente a la escena del despertar del héroe de *En busca del tiempo perdido* y la considera el momento dialéctico por excelencia:

Así en Proust es importante que la vida entera se vuelque en el punto de fractura de la vida, dialéctico en grado máximo: en el despertar. Proust comienza exponiendo el espacio del que despierta. Y se pregunta: ¿Ha de ser el despertar la síntesis entre la tesis de la conciencia onírica y la antítesis de la conciencia de vigilia? (Benjamin, 2005: 466).

Como es sabido, el héroe de la novela proustiana, al despertarse consulta

instintivamente el lugar de la tierra en el que se halla y el tiempo transcurrido hasta despertarse:

me bastaba con un sueño profundo que aflojara la tensión de mi espíritu para que éste dejara escaparse el plano del lugar en donde yo me había dormido, y al despertarme a medianoche, como no sabía en dónde me encontraba, en el primer momento tampoco sabía quién era; en mí no había otra cosa que el sentimiento de la existencia en su sencillez primitiva [...] iba recomponiendo lentamente los rasgos de mi personalidad (Proust, 2011: Tomo I, 16-17).

Al comienzo de la escritura y al comienzo de la novela, con el aparente abandono del mundo onírico, se despiertan las preguntas sobre el ser: ¿quién soy?, ¿dónde estoy?, ¿en qué tiempo/espacio me encuentro? Los interrogantes surgen debido a que en el umbral entre el sueño y la vigilia las convenciones que por conveniencia establecemos día a día y noche tras noche sobre qué es el espacio y el tiempo, se desintegran como la magdalena en el té. Lentamente, el héroe podrá recobrar, mientras las luces que se filtran por su cuarto le permitan ir (re)conociendo la habitación y los muebles que lo rodean. El pasaje por el umbral entonces, es un estar entre mundos: a medias despierto a medias dormido.

En este sentido, Benjamin señala que el hombre se ha vuelto muy pobre en experiencias de umbral y que la experiencia de conciliar el sueño y la de despertar son de las pocas que nos quedan, como propone Melamed:

El acontecimiento recordado sirve de clave para todo lo que le antecedió y le precedió, recobrar esa trama perdida es tener experiencia. No se puede tener experiencia en la inmediatez de lo vivido. Y sólo quien tiene experiencia puede narrar, esto es reconstruir significativamente los hechos del pasado. [...] Pero cada instante es un instante de peligro, la posibilidad de la experiencia se encuentra amenazada por todas las formas de mecanización, por la fuerza arrasadora del progreso (Melamed, 2012: 6).

Teniendo en cuenta lo anterior, si analizamos la obra del escritor argentino Juan José Saer, notamos desde la célebre reescritura del episodio de

la magdalena en el inicio de “La Mayor” y a lo largo de todo su proyecto creador, que se encuentran zonas de diálogo, contacto, préstamos, etc. de su literatura con la de Proust. Principalmente podemos referir cuatro ejes fundamentales:

- 1) Dimensión antropológica y exploratoria de las relaciones sociales, aprendida en Proust: combinación entre especulación ontológica sobre el mundo; las relaciones entre subjetividad y lenguaje; y a la vez, exploración atenta a los códigos sociales, mitología, debates contemporáneos.
- 2) Episodios narrativos que incluyen indagaciones especulativas acerca de la memoria y sus mecanismos.
- 3) Construcción de un “mundo” producto de una “reflexión” programática, sobre un universo de personajes que va más allá del marco de un sólo libro/tomo.
- 4) Invención de un “estilo” (diálogos con inflexiones locales, complejidad de la sintaxis, morosidad de la narración) por medio del cual, Saer escribe a partir de/contra/en respuesta a Proust.

Con esta perspectiva que pretende pensar desde las teorías del comparativismo las relaciones entre ambas literaturas, es que se destaca la importancia de las escenas del despertar en la obra de Saer.² Asimismo es importante señalar la constante preocupación del escritor argentino por la cuestión de si es posible narrar la experiencia. Saer realiza una permanente búsqueda desde el punto de vista de lo formal, lo estilístico, la técnica narrativa. Su carácter de escritor experimental hasta *Nadie Nada Nunca* (1980), sus indagaciones sobre el *Nouveau Roman* en *El concepto de ficción* (1997), la perspectiva de una obra total, la reflexión sobre el género de la novela, sus lecturas y textos están puestos en función del intento por revelar una forma de conocimiento. Su material narrativo es la imposibilidad para capturar lo propio de la experiencia, no obstante, en la insistencia de su búsqueda, Saer halla el “grumo solidario” o “el fuego único de Heráclito” (*El río sin orillas*, 1991). En su

² Para un mayor desarrollo y ejemplos de escenas del despertar en la obra de Saer, ver: Moran, M. A. (2014). La escena del despertar: un estado entre Saer y Proust. En: *Actas del V Congreso CELEHIS de Literatura*, coordinado por Aymará Cora De Llano, edición literaria a cargo de María Pía Pasetti. -1a ed. -Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.

literatura opera una “afirmación narrativa” (Dalmaroni, M. & Merbilhaá, M., 2000) sobre una manera para recuperar la experiencia elemental que debe ser entendida como el encuentro (postulado como improbable) entre pensamiento, lenguaje y experiencia (Sager, 2009).

Ahora bien, retomando los umbrales imprecisos del despertar, al parecer de Premat, tanto en “La mayor” como en *El limonero real*, se puede encontrar el movimiento de transformación de una “dinámica de anulación del relato en una nada originaria y una progresiva reconstrucción de la literatura a partir de ella”, la cual ocurre en un momento de duermevela (Premat, 2009: 185). De igual forma, en el cuento ya mencionado “La Mayor”, en el estado de letargo que produce el estar entre el sueño y la vigilia y suprimiendo el gesto proustiano para poder repetirlo, es que Tomatis, va recuperando rasgos narrables de una experiencia del pasado. Se observa entonces, que Saer da especial relevancia a la escena del despertar en varias de sus obras; construye un mundo narrativo sobre lo onírico y sus pasajes a la vigilia con claras reminiscencias proustianas y en concordancia con lo que Benjamin expresa en *El libro de los pasajes* cuando señala que Proust comienza su novela exponiendo el espacio del que despierta. Esta experiencia se revela como un estado entre el sueño y la vigilia que atraviesa todos los tomos de la obra o en el caso de Saer de las novelas y cuentos. La escena del despertar resulta bisagra entre lo onírico y lo “real” y al no haber distinción entre ambos, la realidad deviene en otro sueño.

De igual modo, Paulo Ricci (2006) considera que, en los sucesivos “despertares” que se observan a lo largo de la narrativa saeriana (*Lo imborrable, Glosa, La Mayor, El limonero real*, entre otras), el problema sobre las condiciones de posibilidad del conocimiento de lo “real” se vuelve central. Se evidencia entonces, que Saer y Proust destacan el momento del despertar como develamiento de un espacio difuso, indefinido, que asimismo se pregunta por lo ficcional, lo no ficcional y sus relaciones. Es destacable también que en *Nadie nada nunca*, ocurre lo que Sarlo llama la “revelación del baño” (experiencia que cambia su vida), justamente después del amanecer, en el momento en que el sol ilumina casi paralelo al río y el bañero se encuentra adormecido. Allí asiste a la “descomposición de lo real en sus elementos sensibles mínimos” (Sarlo, 2006: 17).

En este sentido, Saer respondía en una entrevista que le realizara Ana

Basualdo en el año 1988 que:

Cada novela es como un fragmento que yo voy instalando en las fisuras que dejan las novelas anteriores. La obra, entonces, es como una especie de móvil en el que cada pieza que se añade modifica el resto, y cada pieza funciona como una digresión. Pero los fragmentos no llegan nunca a cerrar del todo, sino que introducen más incertidumbre. En mis textos, la temporalidad está comprimida o estirada, de modo que siempre puedo agregar nuevos fragmentos (novelas) que compriman el tiempo estirado en otros fragmentos (novelas), o viceversa. Este es un proyecto que tengo siempre en vista cuando escribo (Basualdo, 1988).

La cita podría estar describiendo algo similar al tránsito del dormir hacia el despertar, al mismo tiempo que muestra la voluntad de unidad, de obra total y la importancia del fragmento. Cada sueño tendría entonces la funcionalidad de los fragmentos que nunca llegan a cerrar del todo en la obra total de nuestras vidas, sin embargo son “como una digresión” que ciertamente “introduce más incertidumbre”. La vida realmente vivida, que como sabemos con Proust es la literatura, tiene como el móvil-obra de Saer la cualidad del tiempo comprimido o estirado de los fragmentos que componen cada novela. Los sueños también. Y es el pasaje que va de los sueños a la vigilia, el que descubre ante nosotros la fragmentación de toda obra/vida. Por ejemplo en *El limonero real* se narra la entrada, la salida, la permanencia continua de ese “...enjambre móvil que reúne visiones, recuerdos y pensamientos” (Walker, 2012: 166). Como propone Walker:

Así, en *El limonero real* se presentan diversas miradas, a medio camino entre el sueño y la vigilia, que están, no ya entrando a un panal a descansar, sino antes bien tomando la forma punteada del panal como modelo. En continuidad con lo recién sugerido está el ejercicio de lectura que propongo como punto de partida: ver a través de una superficie agujereada, como si de un panal extendido se tratara... (Walker, 2012: 166).

Según la apreciación de Walker los repetidos despertares de Wenceslao a lo largo de la novela propician momentos de cierre y apertura dentro del re-

lato. El conocido dístico “Amanece y está con los ojos abiertos” (Saer, 2002) abre y cierra la novela repitiéndose en ella siete veces, generando por momentos un corte y por otros una continuidad con lo narrado desde un comienzo. Es al despertar del mismo día al que se vuelve cíclicamente, a excepción de la última frase que nos plantea la incógnita sobre el tiempo en el que ocurre. Presencia de un eterno despertar en el cual el protagonista intenta conciliar recuerdos y sueños, perpetuo amanecer con ojos abiertos, o como dijera Jitrik “carácter infinito de la duración del significante” (Jitrik, 1978: 731).

De la misma materia que los sueños

La zona, el punto entre dos dimensiones, dos tiempos, se descubre como un intento que parece válido e imposible a la vez. La totalidad de la obra de Saer, dibuja un hilo que se arrastra de libro en libro³ como de sueño en sueño o de despertar en despertar. Al igual que en la novela proustiana observamos la persistencia de la escena del despertar. En Proust esta escena se multiplica a lo largo de toda la novela junto con la aparición de tantos universos como lectores posibles haya. De lo analizado entonces, se destacan algunas ideas que circulan en la novela proustiana y que invitan a ser pensadas en la obra de Saer: la relación enfática entre recordar y despertar; la forma específica en que la memoria muestra la discontinuidad del tiempo; el rol fundamental de la dimensión onírica; la especificidad de la experiencia estética y la redención del pasado en el presente.

Para finalizar, el lector de textos literarios, en este caso sea de Proust o Saer, al igual que el héroe de la novela proustiana y nosotros mismos, siempre que lo desee podrá transformarse en un hermeneuta que intente develar desde posibles verdades filosóficas hasta las palabras y las sensaciones que lo reclamen, que le demanden interpretación. Y gracias a la memoria involuntaria en su juego dialéctico con el olvido, a través de los umbrales del despertar y el recuerdo, posibilitará el acceso al pasado, habilitará el pasaje a una experiencia protegida de toda crisis o empobrecimiento. Porque como estableciera Proust: “cada día antiguo queda depositado en nosotros como una inmensa biblioteca donde hay, entre los libros más viejos, un ejemplar que seguramente nadie pedirá nunca. Sin embargo, ese día antiguo, atravesando las traslúci-

³ Idea mencionada por la Dra. Valeria Sager en su defensa de Tesis Doctoral, 16 de Diciembre de 2014.

das épocas siguientes, sube a la superficie...” (Proust, 2011: Tomo VI, 166).

Bibliografía:

- Basualdo, A. (1988). El desierto retórico (entrevista a Juan José Saer). *Quimera*, 76, pp. 12-14.
- Benjamin, W. (1972). Sobre algunos temas en Baudelaire. En: *Poesía y capitalismo. Iluminaciones II*. Madrid: Taurus.
- Benjamin, W. (1970). Para una imagen de Proust y El narrador. En: *Sobre el programa de la filosofía venidera y otros ensayos*. Caracas: Monte Ávila.
- Benjamin, W. (1987). Salita para desayunar. En: *Dirección única*. Madrid: Taurus.
- Benjamin, W. (2005). *El libro de los pasajes*. Madrid: Akal.
- Benjamin, W. (1989). Experiencia y pobreza. En: *Discursos interrumpidos I*. Madrid: Taurus.
- Dalmaroni, M. & Merbilhaá, M. (2000). Un azar convertido en don. Juan José Saer y el relato de la percepción. En: E. Drucaroff (Dir.). *La narración gana la partida*, Tomo 11 de Jitrik, N. *Historia crítica de la literatura argentina*. Buenos Aires: Emecé.
- Jitrik, N. (1978). Entre el corte y la continuidad. Hacia una escritura crítica. *Revista Iberoamericana*, 102-103, Pittsburg, Pennsylvania, enero-junio.
- Melamed, A. (2012). De una experiencia artística del tiempo a un concepto de historia. Proust, Benjamin, Sebald. *I Jornadas de Filosofía de la Historia*, UNLP, inédito.
- Premat, J. (2009). *Héroes sin atributos. Figuras de autor en la Literatura Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Proust, M. (2011). *En busca del tiempo perdido*. Tomo I y Tomo VI. Madrid: Alianza. Traducción de Pedro Salinas.
- Ricci, P. (2006). La selva espesa del despertar. *Texturas* 6-6, pp. 111-127. Disponible en: bibliotecavirtual.unl.edu.ar/ojs/index.php/Texturas/article/.../4104.
- Saer, J.J. (1974/2002). *El limonero real*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Saer, J.J. (1976/2006). *La mayor*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Saer, J.J. (1980/1995). *Nadie nada nunca*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Saer, J.J. (1997). *El concepto de ficción*. Buenos Aires: Ariel.
- Saer, J.J. (1991/2012). *El río sin orillas*. Buenos Aires: Seix Barral.

- Sager, V. (2009). R=XSSO (SSSO) y así o para ser más exactos más o menos. Notaciones lógicas y paradojas en Aira y Saer. *Actas del II Congreso Internacional*, Rosario, Cuestiones Críticas.
- Sarlo, B. (2006). Narrar la percepción. *Crítica cultural = Cultural critique*, 2, 13-18, Universidade do Sul de Santa Catarina, Palhoça, Ed. Unisul.
- Walker, C. (2012). El despertar de la imagen en Juan José Saer. Notas sobre El limonero real. *Badebec. Revista del Centro de Estudios y Teoría y Crítica Literaria*, 2, Marzo, Rosario.

Se publican las actas de las “Jornadas Marcel Proust: Literatura y Filosofía” en cuyas ponencias los investigadores exploran las múltiples conexiones entre filosofía y literatura presentes en la obra de Marcel Proust. En efecto, puesto que *En busca del tiempo perdido* reconstruye diversas tradiciones literarias, filosóficas y artísticas a la vez que suscita lecturas heterogéneas y divergentes, los trabajos de las jornadas profundizan algunas de esas relaciones o proponen nuevas posibilidades de lectura. En las ponencias se indaga, en última instancia, sobre cuestiones y concepciones filosóficas inmanentes a los desarrollos ficcionales y las relaciones entre demostración ficcional y demostración filosófica, desde los estudios de género al neopragmatismo, de Merleau Ponty a Benjamin o Sartre.

ISBN 978-950-34-1398-2